

Charo Blanco, directora del colegio Ramiro Solans de Zaragoza

F. A.: Cuéntanos como era el colegio cuando tú llegaste y cómo se trabajaba entonces.
Ch. B.: Cuando llegue al centro el alumnado era casi al cien por cien de etnia gitana, con una matrícula de 118 alumnos. Se podría decir que el 90% eran de educación compensatoria, más que un colegio era un sitio de recogida de niños. Los alumnos acudían al centro cuando les venía bien. La atención educativa se hacía de la mejor manera posible pero cada profesor hacía lo que pensaba que era lo mejor. Lo que tampoco había era una petición esfuerzo a los alumnos sino que aquí se les recogía, se procuraba no crear conflictos, y sólo trabajaban cuando les apetecía. Pero, en realidad, al maestro que le tocaba una clase complicada terminaba muy quemado. Los cursos de edades más cortas, en los que había menos problemas, cada uno se solventaba su problema como buenamente podía. La sensación que había era que era un colegio muy malo: tanto por parte de los alumnos, de las familias y de los profesores... esto era como una especie de destierro.

F. A.: ¿Y cómo se produjo la reacción?

Ch. B.: La reacción se produjo en el curso 2004-05 cuando un grupo de maestros dijimos que esto, de alguna manera, tenía



Estudia Magisterio en La Rioja y sus primeros años profesionales se desarrollan en el País Vasco. Después, ya en Zaragoza, empieza a trabajar en educación de adultos: primero en CODEF y después en el C.E.A. Juan José Lorente en el barrio Oliver. Los últimos 11 años los ha dedicado a su centro actual, del que es directora desde hace 5 años. En 2007 el Departamento de Educación del Gobierno de Aragón le concedió la Medalla al Mérito Educativo José de Calasanz.

que cambiar: "No estamos dando una respuesta adecuada a estos alumnos". Hubo mucho debate a nivel de profesorado y solicitamos a la administración que se reuniera con nosotros. La administración nos propuso que hiciéramos un curso de Comunidades de Aprendizaje. No se hizo de la mejor manera posible porque se realizó en junio, teniendo en cuenta que entonces cada año cambiaba la mitad del profesorado; los que se incorporaron en setiembre, desconocían la situación pero tampoco se pusieron a favor. Esto además provocó una ruptura, porque una parte del profesorado interpretó que se trataba de una imposición y para otros fue descubrir que ese era un poco el camino que nosotros nos habíamos marcado. Aunque no nos convertimos en una Comunidad de Aprendizaje porque no contó con el apoyo suficiente, la idea de iniciar un proceso de cambio y de transformación tuvo su origen ahí.

F. A.: ¿Cuáles fueron los principios que guiaron los cambios?

Ch. B.: El centro ha sufrido una transformación total de cómo era hace unos 16 años. Los maestros lo que nos planteamos es, bueno, tenemos una población diferente con muchos problemas de convi-

vencia, los alumnos traen el reflejo de lo que viven en su casa... Había conflictos entre iguales pero también con los profesores. Nos planteamos conocer bien cómo es esa realidad y vamos a procurar que este colegio sea exactamente igual que los demás, que el nivel de convivencia sea el óptimo y marcar unos objetivos de aprendizaje para que los alcancen, todos los que pueden, igual que en otro colegio. Otra de las medidas fue, después de reconocer que no podíamos trabajar a espaldas de las familias, fue trabajar también con ellos. Crear un centro abierto en el que recibimos a las familias: conocer sus puntos de vista, incorporar sus aportaciones pero sobre todo que ellos se dieran cuenta de que eran escuchados para favorecer el acercamiento. Lo importante también es que todos vamos a una, se pone en marcha un proyecto global que llamamos "Entre todos" que ese es el marco de referencia de todas las actuaciones que llevamos a cabo. Los objetivos son sencillos: mejorar la convivencia, aumentar los niveles de aprendizaje, conseguir que los niños alcancen el máximo nivel que sean capaces, abrir el centro a las familias y al barrio. Además la administración nos propone que el profesorado que se incorpore al centro sea seleccionado a través de comisiones de servicio. A partir de ese momento cualquier profesor que quisiera trabajar en el colegio Ramiro Solans tenía que preparar un proyecto y para ello lo primero que tenía que hacer era visitar el centro y conocer su alumnado y la situación socio-económica de las familias, conocer el proyecto general del centro y hacer un proyecto personal en base a toda esta realidad. Con lo cual nos aseguramos que todas las personas que están aquí conocen previamente sus características y deciden trabajar con estas condiciones.

F. A.: ¿Y cuál es la idea alrededor de la cual giran vuestras propuestas?

Ch. B.: El lema del colegio es "Iguales porque somos diferentes". Se incorporaron muchos alumnos inmigrantes y eso supuso un nuevo conflicto. Era necesario trabajar la aceptación de los niños de otros países.

F. A.: ¿Qué otros cambios se han dado?

Ch. B.: En estos momentos tenemos casi 200 alumnos, ha habido un incremento significativo de la matrícula, favorecido sobre todo por la incorporación de alumnado inmigrante. Nosotros pedimos que se incorporen alumnos inmigrantes porque así estos alumnos conviven entre sí y conocen una realidad dife-

rente a la suya y otros modelos de vida diferentes.

F. A.: ¿Cómo es la implicación del profesorado en un centro como el vuestro?

Ch. B.: Mira, el equipo directivo hace una propuesta a final de curso de adscripción del profesorado teniendo en cuenta tanto las características de los alumnos como de los profesores y la respuesta es siempre favorable. Estamos cada vez más satisfechos de este sistema de incorporación de profesores ya que, a pesar de que los concursos de traslados de los últimos años han sido muy buenos y muchos maestros han obtenido destino al lado de su casa, son muchos los que continúan porque están muy satisfechos con nuestra forma de trabajar en equipo. La base es un proyecto común y global de todo el centro en el que todos participamos.

F. A.: ¿En qué se concreta la originalidad de la organización del colegio?

Ch. B.: El proyecto de convivencia es el proyecto más importante del centro y se ha ido mejorando y completando en los últimos cinco años. La continuidad se da porque todas las decisiones relacionadas con el proyecto se toman entre todos, después de una reflexión y de debate. Dentro del proyecto de convivencia se contempla una organización adecuada de las aulas y de los espacios. Los criterios para hacer desdoblados de grupos son siempre de heterogeneidad. Los maestros que se incorporan nuevos siempre lo hacen a un ciclo donde se encuentran compañeros con experiencia que le ayudará a lo largo del curso en su adaptación al centro. Jamás se le deja el grupo más complicado al último que acaba de llegar. La experiencia nos dice que si un curso va mal repercute en todo el colegio. Además los apoyos se hacen siempre dentro del aula, lo que queremos es integrar al niño en

Reconocimientos obtenidos en los últimos años:

2006: 2º Premio Nacional de Educación Compensatoria concedido por el Ministerio de Educación.

2008: Premio a la Acción Magistral concedido al proyecto "Aprender a ser personas" por la Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción.

2008: Se le concede la Orden Civil de Alfonso X el Sabio.

2009: Premio CreArte, al proyecto "EmocionArte" concedido por el Ministerio de Cultura.

2010: 3º Premio Nacional de Buenas Prácticas de Convivencia concedido por el Mi-

su grupo. El proyecto específico es el "Aprender a ser personas" muy relacionado con la acción tutorial.

F. A.: ¿En qué consiste este proyecto y qué relación tiene con la tutoría?

Ch. B.: Desde hace cinco años llevamos a cabo un programa de acción tutorial. Iniciado por la orientadora, Rosa, se dirigió primero a los cursos de quinto y sexto. Es una hora semanal, siempre a primera hora de la mañana, ya que se le da la máxima importancia, que comparten la orientadora y el tutor o tutora de la clase. Se trabajan aspectos tan destacados como la personalidad, la autoestima, las emociones, la resolución de conflictos y las habilidades sociales. Y en el resto de primaria e infantil utilizamos también unos materiales que nos permiten abordar aspectos a través de un cuento, el elemento motivador es siempre un cuento.

F. A.: Pero el proyecto de convivencia es mucho más amplio?

Ch. B.: Sí claro. Otro de los proyectos es el del alumno ayudante que es una forma de mediación escolar que se hace con alumnos de cuarto, quinto y sexto. Primero hubo una formación del profesorado para

conocer a fondo esta forma de resolución de conflictos. Luego se hizo una presentación a los alumnos con las características, el perfil, las tareas. A partir de ahí son los propios alumnos los que deciden quienes serán los alumnos ayudantes. Es muy importante la formación que reciben y como colofón se les presenta en un acto a toda la comunidad educativa, entregándoles el brazalete como distintivo y el diploma.

F. A.: ¿Qué tipo de relación se establece con los padres y las familias?

Ch. B.: Para abrir el centro a las familias, que como he dicho era uno de los objetivos prioritarios, además del clima de cercanía que estimulan los tutores y el equipo directivo, para que cuenten sus preocupaciones y los problemas que pueden repercutir en los aprendizajes. Una vez al mes nos reunimos la Comisión de Padres y Madres en horario escolar, mientras los chicos están en el colegio. Se convoca a todas las familias del colegio. Como lo que queremos es que conozcan el centro lo que hacemos es presentar los diferentes programas. Un día viene el coordinador de Pizarra Digital, presenta el programa, con la ayuda de los alumnos les enseña lo que es un *Tablet* y qué trabajan habitualmente porque lo importante es que los padres vean el trabajo que hacen los niños. La coordinadora de biblioteca hace una presentación pero son los niños los que cuentan cómo funciona. Con el programa del Alumno Ayudante igual, con el programa de Aprender a ser personas, *EmocionarArte...* Así conseguimos que los padres valoren el trabajo que sus hijos hacen en el colegio y colaboren y refuercen el trabajo de casa. A los padres les gusta muchísimo, antes había falta atraer con una

invitación a un café, ahora no hace falta e incluso hacen propuestas.

F. A.: Creo que también hacéis algún tipo de intervención en el horario de recreo y relacionado con los juegos...

Ch. B.: Otra forma de evitar los conflictos son los Juegos de patio. Estos chicos no sabían jugar, en el patio se dedicaban a reñir. El colegio aporta los materiales pero ellos se han responsables del material y de su recogida. Hay una organización de juegos, unos juegan al fútbol, otros al baloncesto, a la comba, a juegos de mesa, un día a la semana se abre la biblioteca. Si al principio lo organizaban los profesores ahora ya son autónomos pero además en el patio apenas hay ya conflictos. Hemos conseguido dar vida al patio.

F. A.: ¿Participáis también en los programas propuestos por el Departamento de Educación?

Ch. B.: Llevamos también el proyecto de Pizarra Digital desde que se convocó. Hay que tener en cuenta que las condiciones económicas de las familias de nuestro centro hacen que las nuevas tecnologías sean casi inaccesibles para ellos.

F. A.: La biblioteca destaca por su luminosidad y atractivo...

Ch. B.: Otro proyecto importante ha sido la biblioteca. Teníamos una biblioteca oscura con libros antiguos y poco adaptados a los gustos de los niños. El proyecto supuso una renovación total de la biblioteca convirtiéndola en un espacio atractivo y agradable con una buena dotación de libros.

F. A.: Con lo limitados que son los recursos económicos ¿cómo hacéis para contar con tantos medios y recursos?

Ch. B.: Los diferentes premios que hemos obtenido no sólo suponen un reconocimiento y un estímulo, además van acompañados de una dotación económica que nos ha permitido invertir y dotar al centro y a sus aulas con todo tipo de recursos.

